

UN ARTE RADICAL DE LA LECTURA

Adolfo Castañón

I

Podría decirse que la ambiciosa obra que aquí presentamos es algo más que un libro. Sus 481 páginas se dividen en cuatro extensos capítulos. La obra traza varias historias, encierra diversas y macizas vetas en sus yacimientos y minas que el lector deberá contrastar contra conocimientos previamente adquiridos en torno a la literatura y a la historia literaria, la filología y su historia en América Latina. Cabría pensar que su autor aspira a escribir o rescribir en 2020 *Las corrientes literarias en América Hispana* de Pedro Henríquez Ureña, libro polémico en el sentido más noble y vigoroso de la palabra. Bien escrito haz de prosas y datos entretreídos con lecturas pertinentes. Podría compararse a una bomba de varios tiempos que irá haciendo sentir sus efectos a largo y mediano plazo. También es una obra bien escrita y centrada o, más bien posicionada, en terrenos en apariencia baldíos —por ejemplo, la historia de los planes de estudio de las carreras de humanidades— que el autor sabe transformar en campos de batalla y, a veces, de juego. *Un arte radical de la lectura. Constelaciones de la filología latinoamericana*, de Rafael Mondragón Velázquez, tiene una dimensión lúdica, y aun literaria y personal y poética... y no sólo doctrinaria o arqueológica. Es un libro escrito en busca de la salud intelectual del continente a partir del estudio de los expedientes de ciertos casos o expedientes de referencia ineludible. Podría leerse como una obra inscrita a la sombra de ese oceánico y trasatlántico tema que es el bien llamado por Miguel León-Portilla *Encuentro de dos mundos*, una de las presencias que magnetizan este espacio crítico o de la crítica, y también como una historia de la crítica en América Latina, una historia de los heterodoxos americanos. Lleva bien su título, es decir, una práctica realizada o llevada desde las raíces. Esas raíces se llaman aquí Pablo González Casanova, padre, Ángel María Garibay, la revista *Abside*, Miguel León-Portilla y, antes y alrededor, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Amado Alonso, Raimundo Lida, José Carlos Mariátegui, Antonio Cornejo Polar, Jesús Lara, Ángel Rama, Antonio Cándido, Emir Rodríguez Monegal, Mirta Aguirre, la Casa de las Américas. Arte radical de la lectura, arte de las raíces o desde las raíces. ¿Explicará eso la ausencia de nombres como los de Jorge Luis Borges, Octavio Paz, José Lezama Lima, José Bianco, H. A. Murena o Saúl Yurkievich? ¿Cómo habría que situar estos

nombres entre las bambalinas del arte de la lectura que aquí saludamos? El subtítulo “Constelaciones de la filología latinoamericana” remite no sólo al orden de las geometrías astronómicas, sino también familiares. La voz “constelación” se usa tanto en la astronomía como en la astrología y en la psicología. En el primer ámbito remite a los astros y estrellas y a los signos zodiacales emblemáticos de los estados de ánimo y tendencias de la personalidad; en el segundo, en la psicología, apunta hacia las pautas de una intra-historia familiar.

La portada del libro incluye tres elementos: del lado izquierdo los nombres de los autores que hemos citado arriba al leer el índice, de Raimundo Lida a Pedro Henríquez Ureña y Margit Frenk, entre otros; del lado derecho aparece un mapa y sobre él, finamente dibujada, una constelación que no sabemos si es la de Aries, o la del Jabalí en horóscopo chino, que creo son los signos zodiacales de nuestro Mondragón aquí presente. En el curso de este libro, esa intra-historia se define entre el polo ético y lo que a falta de mejor palabra se apellida racismo, apellido que trasladado a la filología y a los estudios literarios resulta teóricamente productivo, al menos para Walter Mignolo y su lector Rafael Mondragón. Alrededor del libro se mueven sin ser mencionadas las voces de otros filólogos andantes, como son Fray Servando Teresa de Mier y Francisco de Miranda.

El libro de Rafael Mondragón Velázquez, titulado *Un arte radical de la lectura. Constelaciones de la filología latinoamericana* fue publicado por la UNAM en 2019 en el número 100 de su colección Ediciones Especiales; tiene una dedicatoria para Margit Frenk y un epígrafe de Tácito. Consta de cuatro capítulos, una introducción dividida en otros seis incisos y unas páginas finales tituladas “Un arte radical de la lectura” y “El derecho a la palabra y el porvenir de la filología” y una bibliografía que consta de: “Archivos”, “Documentos inéditos”, “Entrevistas”, “Publicaciones periódicas” y una bibliografía compuesta por 466 títulos.

II

No he podido leer estas páginas ni revisar las 466 referencias bibliográficas que respaldan la obra, como algo ajeno. La primera alerta afectiva se encendió al ver la dedicatoria a Margit Frenk que hace Rafael Mondragón, quien fue, como él mismo dice, durante algunos años su

“lector” y ayudante. Este hecho, traducido a mi gramática afectiva, hace que el autor sea una suerte de primo intelectual o de pariente animado por tintas afines. La segunda alerta se prendió cuando Rafael mencionó a Tatiana Aguilar Bay y a su texto “Literatura y enfermedad: aproximación a Etgar Keret” (2016). Si tengo la gracia y desgracia de no haber sido discípulo formal de Margit, tengo la fortuna de haber compartido con Tatiana no sólo la amistad con Ramón Xirau, sino los espacios mentales de beca para jóvenes creadores del FONCA donde resulté ser el maestro amaestrado. La tercera alerta que estremeció mi radar interior fue la mención que hace Rafael al estudio que dedicó mi querido maestro y amigo Louis Panabière a la revista *Ábside*, la cuarta es la revista misma que gracias a él y a Fausto Zerón-Medina tengo en custodia y cautiverio en mi biblioteca, la quinta son las menciones y referencias a Liliana Weinberg, quien ha sido su tutora, y a Sergio Ugalde, a quien conocí hace años en Berlín y que se ha destacado como estudioso del ensayo. El fantasma de Roland Barthes y la presencia de Walter Mignolo y Otmar Ette se pasean por las avenidas de esta ciudad de las letras. Podría ver una sexta y séptima alertas. La sexta se encendió con la cita de Daniel Goldin, quien por cierto estuvo presente en la presentación pública de la obra en la que participaron Freja Cervantes y Nayeli García. Goldin es el autor de un ensayo titulado “La debilidad radical de la lengua: reflexiones sobre la formación de lectores y la formación de ciudadanos”, conferencia expuesta en Medellín, Colombia, en 1998, e incluida en su obra *Los días y los libros. Divagaciones sobre la hospitalidad de la lectura* (2006). La séptima y acaso la primera alerta estaba fuera y dentro del libro. En *Un arte radical de la lectura* se habla en las páginas finales sobre la situación de la letra en el México contemporáneo asediado por la violencia. Para llegar a la presentación, tomé un transporte público. En las paredes, en las pantallas, del metro y del microbús se despliegan anuncios como “¿Lo has visto?”, promovidos por una agencia oficial cuyo propósito es al parecer hacer conscientes a los ciudadanos de que viven en un país en que cada día desaparecen un número muy amplio de personas. Rafael Mondragón se cuenta entre quienes piensan que estos hechos no son ajenos a la filología llamada a hacer más habitable el mundo y más hospitalarias las bibliotecas.

Le agradezco mucho a Rafael Mondragón, a quien conocí primero, aunque parezca increíble, gracias a una carta escrita por Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes el 25 de abril de 1941, que tenía yo que anotar y que pude escribir gracias a él. Esa es una de las razones secretas de que se le haya ocurrido invitarme a saludar *Un arte radical de la lectura*, donde se repasan y hacen más habitables esos lugares llamados humanidad que son la poesía y la literatura, y en la que Rafael, como buen moderno, nos lleva incluso al cine, al teatro y a la música al estudiar los debates en torno a estas artes en la *Casa de las Américas* de Cuba.



Si el lector desprevenido piensa que el libro que tiene entre manos es obra de un autor mayor de cincuenta, sesenta o setenta años y que ha recorrido una larga carrera académica, se equivoca, al menos en parte. Rafael Mondragón (José Rafael Mondragón Velázquez) es el nombre de un doctor nacido en Villa Hermosa, Tabasco que no llega a tener cuarenta años, y que tiene un amplio historial académico. Se doctoró en Letras Latinoamericanas con una tesis sobre el pensador chileno, muy admirado por Leopoldo Zea, Francisco Bilbao (1823-1865): *Francisco Bilbao y la caracterización de la prosa de ideas en nuestra América en el siglo XIX* (FFyL-UNAM, México, 2012), siendo su tutora principal la Dra. Liliana Irene Weinberg Marchevsky, quien es uno de los coeditores de su obra completa. Por cierto, cabría imaginar un cierto parecido, un aire de familia entre el rostro, o al menos el peinado del joven Francisco de Bilbao y el de nuestro creciente Rafael Mondragón. Ha trabajado en la historia del pensamiento anarquista americano y no es una casualidad que haya participado en la presentación del libro *En los márgenes. Rhodakanaty en México*, de Carlos Illades, publicado por el FCE en 2019 (Plotino Rhodakanaty fue discípulo de Charles Fourier, tan admirado por Octavio Paz). Su vocación intelectual y como mensajero y agente transmisor de las ideas anarquistas en México y en América Latina no le ha impedido abrir las puertas de sus clases y seminarios al diálogo con defensores de los derechos humanos y a la cuidadosa comunicación entre filología e historia, archivos y búsqueda de la justicia. En ese sentido es heredero de una línea de filólogos militantes que se pueden remontar en México a figuras como las de Ignacio Osorio, estudioso de la literatura latina novohispana y militante de izquierda, a quien conocí y traté luego de los episodios del 10 de junio de 1971 en la Facultad de Filosofía y Letras. No es casual que la filología y la militancia estén asociadas. Se podría decir que hay en el árbol del conocimiento dos ramas: de un lado, la curiosa de los aventureros y paseantes más o menos irresponsables o desentendidos de la cuestión social y de la guerra; del otro, la de los caballeros andantes que no saben disociar la búsqueda de la verdad de la de la justicia en la tierra. Rafael Mondragón pertenece a esta última rama. ☞

Adolfo Castañón (Ciudad de México, 1952). Escritor mexicano, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Su vocación literaria se ha declinado en la lírica: *Recuerdos de Coyoacán* (2015); la narrativa: *A veces prosa* (2003); el ensayo y la crítica literaria: *América sintaxis* (2009), *Tránsito de Octavio Paz (poemas, apuntes, ensayos)* (2014), *Por el país de Montaigne* (2016), *Visión de México* (2017), *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante* (2018), *Alfonso Reyes en una nuez* (2018); el aforismo: *La belleza es lo esencial* (2005), *Perfiles del camino* (2013); la traducción (de J.J. Rousseau, Paul Ricoeur, George Steiner, Alain Rey, Roland Barthes, Louis Panabière); la gastronomía: *Grano de sal y otros cristales* (2017). Colabora actualmente en Siglo XXI Editores y tiene a su cargo el programa de radio “Letras y voces” auspiciado por la AML y el IMER. En 2008 recibió el Premio Xavier Villaurrutia por su libro *Viaje a México* y en 2018 el Premio Internacional Alfonso Reyes.